ITINERARIOS

PARA EXCURSIONES

Á

Sierra Nevada

Organizadas por los Hoteles

Washington Irving y Siete Suelos

de la Alhambra

(Fotograbados de alturas importantes

y vistas panorámicas)

X-4

GRANADA

—

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset

Mesones, núm. 52

EXCURSIONES Á SIERRA NEVADA

Al turista:

Al realizar tu deseo de solazarse visitando países bellísimos y maravillosos monumentos, sabrías quizás antes de llegar á Granada que, además de la famosa Alhambra, se encuentran aquí otros motivos de incomparable deleite, como el que se engendra viendo allá, en las lejanías, azulear las gigantescas moles de Sierra Nevada, con sus monteras inmaculadas de nieves eternas.

Y los habrás visto, hasta en los rigores del estío, ofrecer resistencia pasiva á los rayos solares, que pretenden licuar las nevadas cimas; y habrás sentido irresistible impulso de ascender á aquellas alturas, que se muestran llenas de encantos y atractivos.

Muchos, como tú, sintieron igual deseo, pero desistieron de él al tropezar con dificultades, originadas por

faltas de iniciativas y de organización, verdaderamente lamentables.

A evitar estos inconvenientes, proporcionando medios relativamente fáciles, cómodos y económicos, han tendido nuestros esfuerzos, y creemos haber conseguido organizar excursiones verdaderamente prácticas.

Para ello, nos han sido muy útiles los datos que nos ha suministrado galantemente la Sociedad excursionista de Granada *Diez Amigos*, formada por entusiastas alpinistas que han realizado diversas excursiones á la Sierra; y basados en esos datos, hemos trazado itinerarios y excursiones, que serán dirigidas por un personal de guías prácticos y competentes.

En este folleto encontrarás cuantas noticias y observaciones te sean útiles; los diferentes capítulos te darán á conocer los nombres de lugares á que vayas ascendiendo, con expresión de la fauna y flora y descripciones del paisaje. Las respectivas distancias desde Granada van marcadas por kilómetros, y las alturas, por el número de metros sobre el nivel del mar.

Nuestro propósito, en fin, es que este pequeño libro te sirva de *Guía* en la excursión, de explicación á los panoramas que admires y de recuerdo de tu subida á Sierra Nevada.

Si lo conseguimos, se verán colmados nuestros deseos de que no te ausentes de Granada sin haberte recreado en la contemplación de los más hermosos espectáculos que ofrece la Naturaleza.

Los dueños
de los
Hoteles de la Alhambra.

I

Salida de Granada.—El Contadero.—La Fuente de los Castaños.—Distancias y alturas.

Está preparada la excursión; dispuestas las caballerías, cargadas con los necesarios efectos y víveres; la caravana se organiza, y llevando al frente los guías, se pone en marcha.

Elijamos como hora oportuna, en primavera y á comienzos de verano, las cinco de la madrugada.

La comitiva se dirige por el Puente Verde al camino de Huétor, en la parte designada hoy con el nombre de *Avenida de Cervantes*, ó sea, desde el puente expresado, hasta el merendero de *La Pulga;* entrando desde este punto, por la izquierda, al *camino de los Revites*.

Llámase vulgarmente este camino, *de los Neveros*, por ser el que utilizan para sus expediciones los individuos que, durante los meses más calurosos del estío, bajan á la ciudad cargas de bloques de nieve liados en fardos y conducidos á lomos de pacientes mulos. Es la mercancía que solicitará el vecindario para refrescar el agua, fabricar helados, hacer agradable el *gazpacho*, helar el clásico refresco de vino azucarado, canela y melocotones, conocido con el nombre de *sangría*, ó para dedicarlo, en fin, á usos medicinales.

Ha constituído ésta una industria muy productiva, no siéndolo hoy tanto, por la competencia que le hace la fabricación artificial de hielo.

En este comienzo de excursión admira el turista la espléndida vega granadina, que esmeraldea hasta el confín del horizonte, salpicada por caseríos, como palomas que se desparramaron al posarse en los sembrados, donde culebrean las enanas viñas entre hileras interminables de vigorosos olivos.

A las seis de la mañana llegamos al *Contadero*.

Este pintoresco sitio era muy angosto hace algunos años. Por él encarrilaban los ganados que subían á pastar á la Sierra, y al pasar, era fácil y cómodo *contar* las cabezas que formaban los rebaños. De aquí proviene el nombre antedicho con que se designa el lugar á donde hemos llegado.

Nos encontramos ya á 5 kilómetros de Granada y á 890 metros de altura. Hemos salvado aquella distancia en una hora, pues son próximamente las seis de la mañana.

El excursionista empieza á sentirse conmovido ante las grandiosas escenas que se le ofrecen al ponerse en íntimo contacto con natura.

Ya este camino que recorre está encallejonado por grandes bloques; ya, como en el mismo *Contadero*, verá á uno y á otro lado descender los terrenos hasta profundidades inmensas, cuyas vertientes, por el lado izquierdo, afluyen al río Genil, y al río de Monachil por la derecha.

A las siete de la mañana avanzamos por un barranco, en cuya parte media se encuentra la *Fuente de los Castaños*.

El viajero hará bien en no beber agua en esta fuente, pues deja mucho que desear por su escasez y poca transparencia.

Hemos recorrido desde el *Contadero*, 5 kilómetros;

nos encontramos á 10 kilómetros de Granada y á una altura de 1.220 metros.

Habrá observado el excursionista que hasta aquí hemos podido llegar en carruaje, pero no lo hemos intentado, porque no disponemos en este sitio de paradas de caballerías, necesarias para seguir la excursión; y ésta resulta más sabrosa, más típica, haciéndola desde su comienzo en la forma que hemos elegido.

II

Los Llanos del Purche.—El Cerrajón del Purche.—La vega.—La Fuente del Muerto.—El Collado de las Víboras.—La Fuente del Dornajo.

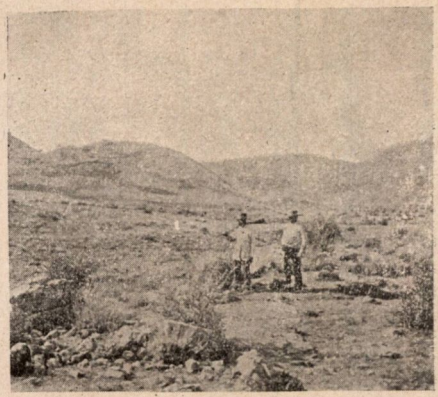
Continúa la excursión, todavía sin las dificultades que son de esperar en terrenos montañosos, pues seguimos utilizando la carretera construída para el transporte de minerales, procedentes de las minas de calamina que la Real Compañía Asturiana posee en las inmediaciones de los *Llanos del Purche;* sitio á donde llegamos próximamente á las siete y treinta minutos de la mañana.

Lo ha utilizado también, para subir la maquinaria á su fábrica de energía eléctrica, la Sociedad Eléctrica de la Vega Granadina.

Este camino continúa faldeando por el Norte el Cerrajón del Purche, y luego desciende más de 400 metros hasta el río, donde se encuentra emplazada la fábrica.

Los Llanos del Purche forman una extensa vega, que se dilata hasta los límites de los cortijos de las Mimbres, Diéchar y San Jerónimo, por el Sur de aquéllos.

Todavía aquí se encuentran las plantaciones propias de las zonas templadas. Cultívanse, además de cereales,



El Purche

diversos frutos de secano, pues debe tenerse presente que gran parte del invierno se encuentra esta región cubierta de nieve.

Al Oeste, contemplamos el *Cerrajón del Purche*, en cuya solana ó parte Sur radican los cortijos de la Solana y de los Llanos.

No subimos á la altura del Cerrajón, por convenirnos más seguir internándonos en la Sierra. Aquella as-

censión es recomendable solamente en riguroso invierno, cuando, por no intentar una excursión amplia, se puede contemplar desde lo alto un panorama delicioso. Pero ahora, conviene más seguir adelante.

La distancia de Granada, es ahora de 12 kilómetros; altura, 1.420 metros

Á poco de entrar en el Purche, y al lado izquierdo, se encuentra la *Fuente Chasna*, de agua potable, aunque muy escasa en el estiaje.

Seguimos los Llanos hacia la izquierda; vamos por un sendero de ligero declive, y en media hora escasa, á las siete y treinta y cinco minutos, llegamos á la *Fuente del Muerto*

Este nombre macabro infundirá en el ánimo de cada excursionista la idea de algún suceso dramático, desarrollado quizá sin más testigo que el Sér Supremo... No escudriñemos el origen del fúnebre adjetivo ni la conseja que en él se haya forjado. Pero esto nos retrae de beber el agua, á lo que también contribuyen su apariencia impura y su poca abundancia.

Contamos ya un recorrido de 15 kilómetros; altura, 1.410 metros.

Á poco que prolonguemos el viaje, pasaremos insensiblemente de la zona templada á la glacial, y será inútil que busquemos los vegetales á que tenemos acostumbrada la vista.

Llégase, á las ocho y treinta, al sitio denominado *Collado de las Víboras*.

Detengámonos un momento, que bien lo merecen estos parajes.

El Collado sirve de línea divisoria á las vertientes del río Genil, por su izquierda, y de San Jerónimo, ó de Monachil, por su derecha.

En el término de Güéjar, y próximos al camino, se encuentran dos cortijos, llamados de las *Víboras*.

Mirando al Este, distinguimos un pueblecito á vista de pájaro. Es Güéjar Sierra. Destácanse las techumbres rojizas de sus edificios. Es, por este lado, quizá el pueblo situado á mayor altura, aunque Monachil no le va en zaga.

Conviene advertir que por el lado opuesto, por la Alpujarra, alcanzan más altitud que Güéjar, los pueblos de Capileira (1.451 metros), Bubión (1.312 m.), Pampaneira (1.106 m.) y Trevélez (1.600 m.).

Aquellas manchas verdes que rodean á Güéjar, son los bancales de su vega, rica en plantas y árboles, cuyos frutos tienen buena cotización en el mercado.

Á la derecha, ó sea, al Oeste, nos sorprende y admira la grandiosidad del panorama.

Se yerguen altivos, orgullosos, como amenazadores gigantes, el macizo del *Cerro Huenes*, asombrosa aglomeración de rocas, á la que pertenecen los llamados *Picos de la Carne*, viéndose tambien el Cerrajón del Purche, *Cerro Gordo* y una serie de empinadas crestas, que se recortan gallardamente en el azul del cielo.

El Collado de las Víboras dista de Granada 17'250 kilómetros. Altura, 1.570 metros. Sirve de línea divisoria á los términos municipales de Güéjar Sierra y Monachil

Á las ocho y cincuenta y cinco llegamos á la *Fuente del Dornajo*, que toma este nombre del Cerro hacia cuya mitad está situada. Llámase también *de los Neveros*, por ser donde éstos hacen parada

Hagámosla nosotros tambien, pues á ello nos convidan la amenidad del sitio y el cansancio que ya empezamos á sentir.

Recorrido, 19'500 kilómetros; altura, 1.840 metros. Esta fuente es muy rica en aguas potables, finas,

Fuente de los Dornajos

transparentes. Invitan á beberlas, y podemos hacerlo con verdadero gusto y confianza.

El desayuno se impone también para cobrar fuerzas y seguir con mayor entusiasmo la excursión, que cada vez nos va resultando más grata é interesante.

III

Los Picos del Dornajo. — Panorama soberbio. — La cabra montés. — La Loma de las Vacas. — Prados del Aire y Fuente Alta. — Nuevos panoramas.

Reanudada la marcha, podemos llegar muy pronto, si el descanso ha sido breve, á la pintoresca altura de 2.124 metros, conocida por los *Picos del Dornajo*, representando desde la capital un trayecto de 21 kilómetros. Calculamos que son las nueve y veinte minutos.

Nos hallamos en la cumbre del Cerro del Dornajo; extendamos la mirada á nuestro alrededor.

Divisamos al frente, ó sea al S. E., el Picacho del Veleta y la cordillera llamada Torcales de Dílar, que se extiende hasta el Cerro del Caballo; al Sur, los terrenos que ya dejamos atrás, del cortijo de San Jerónimo, con sus predios sembrados de cereales, y sus robustos robles y encinas; los primeros nacimientos del río de Monachil; el famoso barranco de Ben-Alcázar, é innumerables alturas y cordilleras, cuya enumeración sería prolija; pero este panorama, con toda su grandeza, esas gigantescas moles, nos obligan á reconocer nuestra pequeñez. Nos sentimos anonadados ante tan soberano espectáculo.

Al Sudoeste, y á gran distancia, veremos el empinado y altivo *Cerro del Trevenque*, con altitud de 2.270 metros; y á los excursionistas aficionados á la caza, les seducirá saber que en dicho punto se deja ver una res

hermosísima, la célebre cabra montés, especie exclusiva de este terreno, que cuando se vé sorprendida por la presencia del hombre, huye azorada, trepando por picos agudísimos y por afiladas peñas asomadas al abismo.

A las nueve y treinta llegamos á la *Loma de las Va-*

Picacho del Veleta

cas (altura, 2.200 metros: recorrido, 22'500 kilómetros). Establece la divisoria de las vertientes al río Genil, á la izquierda, y de San Jerónimo, á la derecha.

También desde este punto se dominan por ambos lados, y á gran distancia, numerosas cordilleras.

Prados del Aire y *Fuente Alta*. (Altura, 2.195 metros; recorrido, 24 kilómetros.)

Á este sitio, cuando van aproximándose las diez de

la mañana, ansía llegar el viajero, y lo consigue separándose del camino, hacia la derecha, como medio kilómetro antes de llegar á dicha fuente.

Sabe que allí el escenario natural aumenta en belleza; le han anunciado, además, que es un lugar adecuado para el almuerzo, y esto seduce tanto como lo primero, sobre todo, ya que las exigencias de la materia van venciendo á las del espíritu.

Hay albergue preparado para el turista; la fuente, que es la última de aguas potables que se encuentra en la excursión, está espléndidamente dotada de este líquido, y nada deja que desear en cuanto á sus condiciones para apagar la sed de las caravanas

Terminado el almuerzo, podemos hacer una ligera excursión, empezando por remontar el cerro en unos 400 metros, para volver á encontrar el camino que conduce á las alturas; y encontramos el *Cerro de Sabinillas* (2.380 metros).

Desde este cerro, mirando de Sur á Norte, observaremos cordilleras, cuyos principales picos nos han de ser familiares; así, mirando de Norte á Sur, contemplaremos en primer término, á los 140°, el Peñón de San Francisco (2.579 metros); á los 165°, el Picacho del Veleta (3.428 m.); á los 210°, el Cerro del Caballo (3.080 m.); á los 240°, el Pico de Trevenque, y á los 300°, el Cerro del Dornajo.

Si magníficas son estas perspectivas, no lo son menos las que desde el *Pico del Diablo* (2.510 metros) se distinguen, antes bien, parecen sobrepujar á aquéllas, y es que desde este Pico se domina más horizonte

Así, á los 85° descubrimos el Tajo de Covatillos; á los 100°, el Pico del Cuervo; á los 125°, la Colina de Vacares (3.075 metros); á los 130°, el Cerro de la Al-

cazaba (3.181 m.); á los 145°, el Peñón de San Francisco (2.579 m.), formado por tres picos altísimos, bien perceptibles desde la ciudad, y que suelen estar cubiertos de nieve durante todo el invierno. El Peñón está á un kilómetro de distancia del sitio donde nos encontramos.

Pico del Diablo

Cercano al Peñón, hállase el mojón que divide los términos municipales de Güéjar Sierra y Monachil. Á dicha señal se le llama la *Mojonera*.

Continuemos observando, y veremos á los 160°, el Pico del Veleta; á los 210°, el Cerro del Caballo (3.080 metros), y á los 255°, el Pico de Trevenque.

Fuente Alta, donde hemos hecho parada, puede servir de base de operaciones.

Desde ella se organizan en primavera, excursiones al Picacho del Veleta, regresando al punto de partida en un espacio de tiempo de cuatro á cinco horas.

Como estas excursiones se hacen generalmente á pie, pues aunque puede recorrerse en caballerías un trayec-

Peñón de San Francisco

to considerable, habría que abandonarlas antes de llegar al Picacho, el tiempo que se emplee depende de la mayor ó menor cantidad de nieve que entorpezca la marcha, para la cual hay que apartarse desde luego del camino de herradura, y desde el Peñón de San Francisco ascender por Panderones y Filetes del Corral del Veleta.

Esta es la excursión más amplia que debe intentarse en primavera, pues aunque hay nieve en el Picacho, al fin el terreno es firme. No aconsejamos que se intente llegar á la Laguna de las Yeguas, pues aunque en la ida y el regreso pudieran también emplearse cuatro ó cinco horas, el trayecto se encuentra cubierto de nieve y no se descubren horizontes.

IV

La Laguna de las Yeguas.—Distancias y alturas.—Fauna y flora.—Fuentes y lagunas.—Sitios notables.

TÓCANOS hablar ahora de uno de los sitios más hermosos de Sierra Nevada, conocido con el nombre de *Laguna de las Yeguas*.

Así como Fuente Alta es término de viaje, y á la vez base para organizar ascensiones al Picacho del Veleta durante la primavera, la Laguna es punto de descanso y solaz para el viajero, y al mismo tiempo, de partida para preparar diversas y hermosas expediciones, durante los rigores estivales.

Estas indicaciones bastan para que se comprenda la extraordinaria importancia de contar en este sitio con un cómodo hospedaje, á fin de que se fomente el entusiasmo para que sean numerosísimas las caravanas alpinistas.

Por fortuna, allí están construyendo un Hotel los dueños de los de la Alhambra, consiguiéndose así atender debidamente á la comodidad de los viajeros.

Reanudemos ahora la excursión que tenemos emprendida en los capítulos precedentes

Seguimos la marcha desde Fuente Alta, por el camino de herradura llamado *de los Neveros*.

Llevamos recorridos 8 kilómetros, cuando empezamos á observar la existencia de fuentes y chorreras, que son los nacimientos más altos del río de Monachil, viendo varias de ellas mientras nos aproximamos á la Laguna. Algunas de aquellas aguas no son potables; llevan disueltas sales de cobre, por lo que el viajero no debe utilizarlas como bebida.

A las 11,30 de la mañana llegamos á la Laguna de las Yeguas (2.970 metros).

Desde Fuente Alta hemos recorrido 11 kilómetros, encontrándonos, por consiguiente, á 35 kilómetros de Granada.

Entramos en una explanada que recibe el nombre de Laguna de las Yeguas, tomándolo, por extensión, de la hermosa laguna que estamos contemplando.

Aseméjase la forma de este gran receptáculo, á la piel de un cuadrúpedo extendida. Su tamaño es de 84 × 55 metros. Mide 10 metros de profundidad en algunos sitios.

Se nutre constantemente de numerosos y pequeños manantiales. Tres de éstos son ferruginosos; demuéstralo así el color rojizo de los sedimentos que van depositando en las tierras y piedras por donde discurren antes de penetrar en el depósito común.

Las cristalinas aguas de esta laguna, recrean y alegran. Están sumamente frías, denunciando la baja temperatura á que se halla sometido este depósito natural. Puede notarse también que dichas aguas están muy poco oxigenadas.

Fijemos la atención en el desagüe de la Laguna, porque el espectáculo es sugestivo. El *arranque*, ó boca de salida, es de dos metros de anchura, pero luego va estrechando hasta medir 0'80 metros, deslizándose en llano por un desagüe de 50 metros de longitud próximamente; hasta que al fin el terreno se quiebra y el agua se despeña por las pendientes en varias cascadas, que bajan rápidamente murmurando amenazas, levantando espumas, desmadejándose en miriadas de hilos, como hirsutas cabelleras de cristal.

En años abundantes en nieve, ésta se solidifica sobre el desagüe, formando un túnel, sobre el cual puede transitarse mientras el agua discurre por la bóveda que se forma.

La flora es curiosísima. Como en las zonas glaciales, las plantas son diminutas, las florecillas microscópicas. Entre éstas, abunda una flor de más tamaño; tiene forma de estrella y su superficie es aterciopelada.

En las alturas más próximas, encontraremos plantas aromáticas, algunas de las cuales se utilizan en la industria para preparar un licor muy apreciado, designado con el nombre de *Nevadina*.

Una de dichas plantas, que ya hemos visto también en la explanada, es la aromática y salutífera *manzanilla de la sierra*, tan estimada en la capital, donde se hace de ella gran consumo, por sus virtudes medicinales.

Existen también variedades de helechos.

El cazador que se aventura por aquellas cercanías, requerirá emocionado el rifle, al advertir entre las abruptas pendientes la presencia de la cabra montés, que huye precipitadamente; al sentir sobre su cabeza el poderoso batir de alas del águila caudal, que ya remonta su vuelo, elevándose como una flecha, ya desciende

reposada y majestuosa, como si se dejara caer á través de las capas atmosféricas, que constituyen sus inmensos dominios, cuya soberanía ningún otro animal alado se atreve á disputarle.

Salida de ganados al amanecer

Rebaños numerosos dirígense en verano á pastar en los pequeños prados que existen en estos lugares de la Sierra, y á consumir los pastos que se encuentran por doquiera.

Toman en arrendamiento dichos prados, los dueños de las dehesas más próximas. Se ve un prado de éstos, al terminar las cascadas que produce el desagüe de la Laguna. Es una hondonada llena de verdura; vegetación de poca altura, pero que produce sensación intensa, por la fuerza del contraste.

En medio de la hondonada se observan restos de construcción. Allí existió una ermita del tiempo de la Reconquista, donde se veneraba la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Nieves, á la que profesaban gran veneración los pueblos de Monachil y de Dílar, que iban en romería al templo expresado.

Estas piadosas prácticas se interrumpieron hace muchos años, pues las nevadas abundantes dejaban enterrada la ermita durante varios meses; por lo cual, los susodichos habitantes decidieron levantar otra, en sitio más próximo á los pueblos expresados.

Desde el desagüe se contemplan numerosas praderas y multitud de fuentecillas que van á engrosar el caudal de aguas del río Dílar; viéndose hacia la izquierda la *Laguna del Carnero*, también muy amplia, pues tendrá 100 metros de diámetro, siendo su forma circular y su profundidad escasa.

A un centenar de metros de la Laguna de las Yeguas, ya para subir por la *Escarihuela* al *Collado del Veleta*, encuéntranse, al pie del *Tajo de la Virgen*, los llamados *Lagunillos de la Virgen*, especie de concavidades alimentadas por multitud de chorreras y fuentecillas. Están cubiertos de nieve casi todo el año.

En estos sitios, el panorama es grandioso y conmovedor. Los tonos oscuros de las grandes masas pizarrosas, se ven interrumpidos por la blancura purísima de los depósitos de nieve, que al caer en tajos y hondonadas, forma nuevos bloques inmensos.

Aun en el mes de Agosto, uno de los más calurosos del año, puede el turista gozar de este bellísimo espectáculo.

En la Laguna de las Yeguas, sitio obligado para el descanso en la temporada veraniega, debe hacerse no-

che, y salir de expedición una hora antes de ser de día, si se quiere asistir al espectáculo que emociona más profundamente, y que no tardaremos en admirar.

V

El Picacho del Veleta.—Panorama admirable.—La salida del sol.

PARTIMOS de la Laguna de las Yeguas á las dos y treinta minutos de la madrugada, proponiéndonos ascender al famoso Picacho del Veleta.

Para ello, emprendemos el camino de herradura, por la empinada pendiente llamada la *Escarihuela*. Puede ascenderse á pie ó á caballo.

Llegaremos á las tres y cuarto de la madrugada al *Collado del Veleta*, y dejando á la derecha el citado camino, que bajando por la Loma de Puga conduce á Capileira, Bubión y Pampaneira, marcharemos hacia la izquierda por el filete de los tajos que dan vista á la Alpujarra.

De este modo, llegamos á las cuatro de la mañana al *Picacho del Veleta* (3.428 metros).

Las sombras de la noche huyen en derrota; raya el día.

La impresión es de asombro inmenso, indescriptible.

La vista se dilata incansable, como si quisiera abarcar el infinito. Nada hay que la estorbe. Domina los puntos más altos y llega hasta los últimos límites del horizonte.

Aquella extensión azul, siempre agitada, es el mar. Lo distinguimos perfectamente. Vemos hasta la espuma que forman las rompientes de las olas.

Aquel pueblecito es Roquetas, de la provincia de Almería. Se ve el recodo que allí forma el Mediterráneo.

Contemplamos asimismo el río Guadalfeo, que se desliza como plateada cinta, fecundando la vega de Motril.

En inacabable encadenamiento observamos cordilleras y sierras. Aquellas que se difuman en el horizonte, son de la provincia de Córdoba; aquellas otras, las almerienses de Gádor y Berja; esas, las alpujarreñas; las de enfrente, fórman la Sagra, del partido de Huéscar...

Mirando á los puntos cercanos, vemos al pie del Tajo, el *Corral del Veleta*. Bajar á él parece imposible. Lo forman profundas y resbaladizas paredes rocosas. Pero se puede en verano ir faldeando por los *filetes* y el *Mirador del Veleta*, á encontrar el veredón que conduce hasta el Corral.

Este es un inmenso depósito de nieves permanentes, siempre derritiéndose, siempre renovadas, formando bloques tremendos, capas espesísimas. Imagínese el excursionista que quizás algunos de esos bloques existan desde épocas remotas, sin que intente destruirlos ni conmoverlos la mano del hombre.

También, desde nuestro observatorio elevadísimo, veremos aparecer las cabras monteses, que vinieron en busca de refugio seguro.

Al frente del Corral, en Veta Grande, existen ricas minas de cobre y de hierro.

Pero el momento grandioso se aproxima; la atmósfera se hace más transparente; va á salir el sol.

Allá, en los confines donde las aguas del mar parecen confundirse con la celeste bóveda, comienza á aparecer la parte superior del disco luminoso.

Las lejanías se tiñen de púrpura, y creemos contemplar un arco triunfal que forman al astro rey diversos globos y bandas rojas, que giran centelleando en el espacio.

Todo, á nuestro frente, se inunda de luz y de alegría, mientras á nuestra espalda proyéctase un cono de sombra que envuelve á la provincia de Granada y se extiende hasta la de Málaga. Esto es verdaderamente grandioso; allí, el día; aquí, la noche, en sublime contraste.

El disco sigue ascendiendo, reflejándose en las aguas del mar, á las que arranca mil colores que caprichosamente se confunden, permitiéndonos que lo admiremos sin lastimarnos la vista; hasta que al fin se descubre totalmente, y comienza á elevarse en el espacio como una hostia de oro.

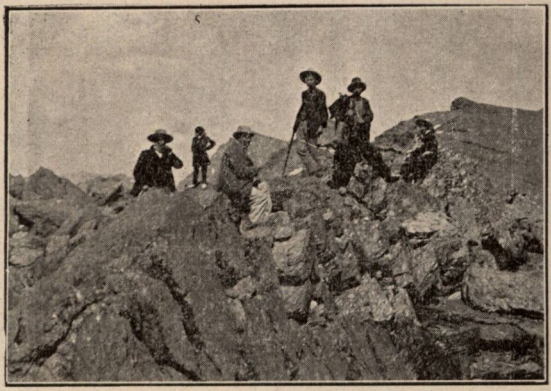
No se puede describir este espectáculo; es, sencillamente inenarrable. Solo por contemplarlo se puede emprender la excursión á la Sierra y la subida al Picacho del Veleta.

VI

Cumbre del Muley-Hacem.—La plataforma.—Vistas panorámicas.—Gigante en ruinas.

Salimos al amanecer de la Laguna de las Yeguas y subimos por la Escarihuela.

Descendemos por la *Loma de Puga*, y cruzando por las *Hoyas* y *Laguna del Veleta*, buscamos el puerto que conduce á Río Seco, donde existe la hermosa



Raspones de Río Seco

Ventisqueros de la Cuneta de Vacares

Laguna de Río Seco, cuya extensión es de 140 metros (altura, 3.120 m.).

Subiendo á *Loma Pelada* (3.279 metros), veremos desde aquí el Corral de Valde-Infierno, las vertientes de los ríos Valdecasillas, Alcazaba, Vacares y Vadillo, todos afluentes al Genil.

Nos llama la atención la *Laguna Larga*, la mayor que existe en la Sierra. Su longitud es de 300 metros, y su profundidad muy considerable. Y mirando hacia el lado de la Alpujarra, vemos la *Laguna de la Caldera* (3.060 metros de altura), llamada así por su forma cilíndrica. Mide 170 × 120 metros, y su profundidad es desconocida.

En los límites de dicha loma existe una gran hondonada, que se denomina *Cañada del Río Muley-Hacem*.

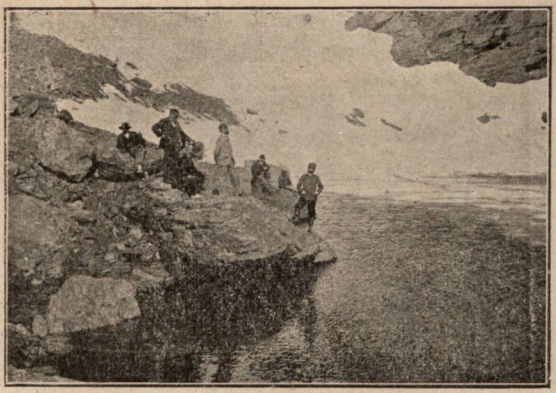
En las dos lagunas antedichas se ven flotar con frecuencia enormes témpanos de hielo, de muchas toneladas de peso.

En estos sitios es frecuente ver magníficos ejemplares de aves de rapiña, entre ellas el águila real, el buitre y el quebranta-huesos.

Desde la Laguna de la Caldera hasta la cúspide del *Muley-Hacem*, hay una altura de 421 metros, que se salva mediante 5.000 pasos.

Súbese por una cuesta bastante empinada, llegando al punto más alto por camino de herradura y por los filetes del *Tajo*, que recibe el mismo nombre del monte á que subimos; y en este trayecto, desde la Laguna de las Yeguas, se invierten de seis á siete horas.

La cumbre del Muley-Hacem es la mayor altura de Sierra Nevada (3.481 metros) y también de España y de Francia.

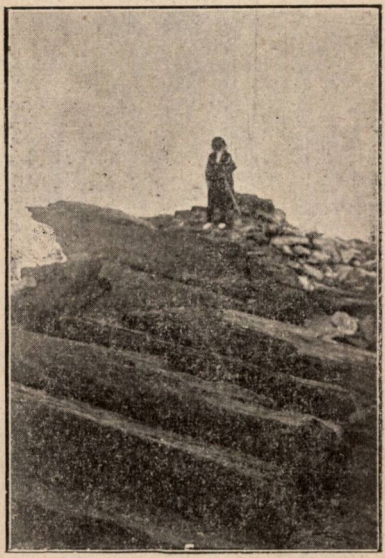


Laguna Larga

Muley Hacem

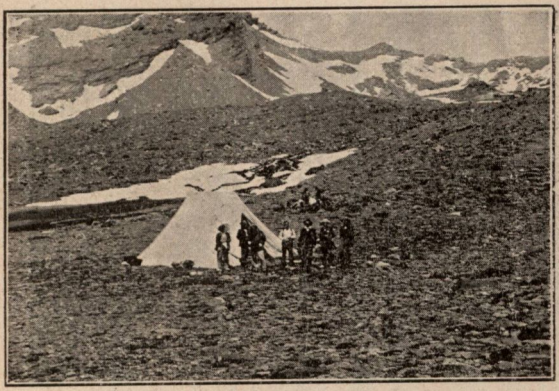
En ella observamos restos de construcciones pequeñas, destruídas por la acción del tiempo y por la mano de algunos vándalos.

También se descubren en la *plataforma* los cimien-

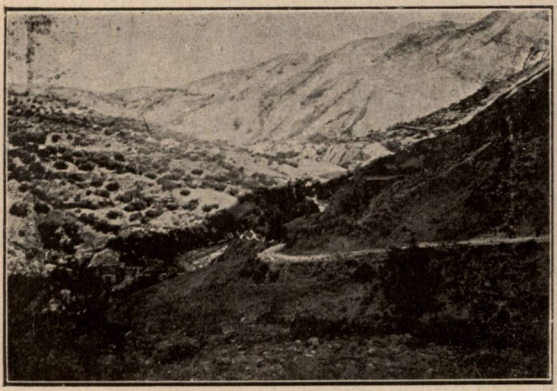


Pico y Tajo del Muley Hacem

tos que sirvieron á la máquina de vapor que hace muchos años instaló la Comisión Geodésica que, dirigida por el general Ibáñez, procedió á la triangulación, para la unión geodésica de África y Europa; siendo los otros



Cañada de las siete lagunas



Río Maitena

dos vértices, Sierra Bullones (Norte de África) y otra altura de la Argelia francesa.

Es de advertir, que la llamada *plataforma de Muley-Hacem*, fué destruída, no solo por la acción del tiempo, sino á consecuencia de los barrenos que hicieron estallar algunos aventureros, seducidos por la tradición de que allí se encontraba enterrado un tesoro.

Entre el Muley-Hacem y la Alcazaba, se encuentra la Cañada de las Siete Lagunas.

Existen en estos sitios, así como en otros puntos de la Sierra, minas de hierro, calamina, plomo, cobre y mercurio, así como la famosa roca llamada *serpentina*, á causa de su color verde oscuro, con caprichosos dibujos negros, y el cristal de roca.

Desde esta altura se divisa la costa española, desde el Cabo de Gata al Estrecho de Gibraltar, y también el Mediterráneo y la costa de África. Por el lado de las vertientes al Atlántico, hasta los límites de la provincia de Córdoba.

Para extasiarse, basta contemplar la misma montaña que nos sostiene. Es, según frase de un consecuente alpinista, lo más trágico de la Sierra.

Como si lo hubiera apretujado una mano omnipotente, aparece deshecho en lajas tremendas, y así también las demás alturas. Asiste el Muley-Hacem á su propia ruina.

Quiere explicarse este fenómeno por la fuerza expansiva de los hielos. Esto demostraría que no hay fuerza capaz de resistir la del agua. Cayendo gota á gota, quebranta una piedra. Congelada, destruye las montañas.

VII

El río Genil.—El río de Monachil.—El río de Dílar. Observaciones interesantes.

El importantísimo río Genil, merece que se le dediquen algunas líneas, ya que nace en Sierra Nevada, teniendo sus orígenes en muchos sitios que ya nos son conocidos.

Es el conjunto de aguas que brotan de multitud de fuentecillas y chorreras, cuyos caudales, nutridos con los deshielos, producen diversos ríos, que al juntarse formando uno solo, toman el nombre de *Genil*.

Enumeremos estos ríos:

En la parte más elevada, el de *Valdecasillas*, que nace al pie del Tajo de Muley-Hacem.

Á su izquierda, bajando, el río de *Valde-Infierno*, formado por los nacimientos del Corral de Valde-Infierno, Cañada del Cardeal, Chorreras de Laguna Larga y Cañada de las Ovejas.

Á la derecha, bajando, nacen el río de la *Alcazaba* y el de *Bacares*, que se reunen con los antedichos, tomando el nombre de *río del Real*.

Continuando el descenso, ya toma el nombre de *río Genil*, al juntársele el río *Guarnón*, que nace en los Corrales del Veleta.

Son tributarios del Genil: por la izquierda, descendiendo, el río de *San Juan*, cuyas aguas arrancan de

las vertientes del Picacho del Veleta, pertenecientes á la Dehesa de San Juan por la parte del N. O.

Por la derecha, bajando, el río *Vadillo*, que nace en Peña-Partida, límite con la Alpujarra.

Más cerca, vierte en el Genil sus aguas el *Maitena*, que nace en la Dehesa de los Llanos. Y ya en punto más próximo á la ciudad, en el Blanqueo, el río de *Aguas Blancas*, que está formado más arriba por los de Aguas Blancas y *Padules*.

El río Genil, bajando por el Puente Verde, bordea los jardines, y atraviesa bajo el puente que lleva su nombre, para ir á formar un solo caudal con el famoso *Darro*, que llega al mismo sitio, después de atravesar embovedado por el centro de la capital.

Y ya que hemos nombrado el Darro, no será ocioso destruir la creencia vulgar de que también este río nace en Sierra Nevada.

El Darro tiene sus orígenes en las fuentes de la Teja y del Buco, existentes en la Dehesa de Alfacar y Sierra de Víznar. Lo engendran, asimismo, otros nacimientos importantes, en terrenos de Huétor Santillán.

Tenemos nombrados en este folleto, los ríos de *Monachil* y de *Dílar*.

El primero nace en la Dehesa de San Jerónimo y recibe también aguas del Veleta.

El río Dílar nace en la Laguna de las Yeguas, dándole abundante caudal el principal desagüe de la Laguna, con todas las aguas que recibe de las alturas del Veleta.

APÉNDICE

INDICACIONES ÚTILES AL TURISTA

Las excursiones á Sierra Nevada, se acomodarán, respecto á su duración, á la época del año en que se verifiquen.

En pleno invierno, sólo deberá llegarse al Purche, que estará completamente nevado.

En años poco abundantes en nieve, puede ampliarse la excursión hasta el Dornajo, para regresar á Granada en el mismo día.

En primavera, meses de Abril é Junio, puede ascenderse hasta Fuente Alta, para volver á dormir á Granada, si bien este viaje resulta algo precipitado. Pero si en esta excursión se invierten dos días, haciendo noche en Fuente Alta, es fácil desde allí, subiendo por la Loma de Sabinillas, Pico del Diablo, Peñones de San Francisco, Panderones y Filetes del Corral del Veleta, llegar hasta el Picacho del Veleta, quedando tiempo suficiente para regresar en este segundo día á Granada.

Para las excursiones en los meses de Julio, Agosto y Septiembre, conviene salir de la capital á las dos de la madrugada, con objeto de hacer el viaje más cómodo, evitando las molestias del calor. Y acampando en la

Laguna de las Yeguas, se puede desde allí organizar expediciones tan hermosas como las que tenemos indicadas en capítulos precedentes, pudiendo entonces dilatarse varios días la excursión, si así lo desean los viajeros.

Conviene á éstos, desde que lleguen al Dornajo, defenderse el rostro para evitar que se queme la piel. Algunos de los excursionistas de la sociedad granadina *Diez Amigos*, usan caretas; otros utilizan el corcho quemado, con el cual se pintan la cara, dándoles un resultado excelente. Las manos, se preservan con guantes.

Asimismo, conviene llevar provisión de calzado fuerte, pues se destroza en la excursión, á causa de la aspereza del terreno.